

EL EMPIRISMO RADICAL DE WILLIAM JAMES COMO SUPERACIÓN DEL EMPIRISMO CLÁSICO

Nieves López Agrasar

Bolseira Predoutoral de Nova Adxudicación (PGIDIT 2004)

Departamento de Lóxica e Filosofía Moral

Universidade de Santiago de Compostela

lopeznieves@gmail.com

Resumen: Uno de los representantes del pragmatismo clásico, William James, desarrolló una cosmovisión en sus últimos años denominada “empirismo radical”. Se pretende analizar las implicaciones epistemológicas y ontológicas de la asunción de tal teoría en un diálogo crítico con la tradición del empirismo clásico en la que él se inspiró.

Palabras clave: pragmatismo, empirismo radical, experiencia pura, conciencia, humanismo, holismo.

Abstract: William James is one of the most representative members of the Classic Pragmatism. He developed a *Weltanschauung* in his later years called ‘Radical Empiricism’. We try to explain the epistemological and ontological implications of his theory, and how he maintained a critical dialogue with the Modern Empiricism.

Keywords: Pragmatism, Radical Empiricism, Pure Experience, Conscience, Humanism, Holism.

0. INTRODUCCIÓN

WILLIAM James (1842-1910) es, junto con Charles S. Peirce (1839-1914), el fundador de lo que hoy es conocido como “pragmatismo americano”, concepciones diversas reunidas bajo un “aire de familia” común, que gira en torno a la aplicación de la máxima pragmática enunciada por Peirce y popularizada por James: el significado de un concepto estriba en el conjunto de sus aplicaciones prácticas.¹ Este criterio de significado configura un método de filosofía, el del pragmatismo, en donde el dualismo teoría-praxis, que recorrió la historia del pensamiento entera, deja paso a una síntesis integradora en la cual no es posible pensar una idea o concepto sin sus posibles consecuencias en la realidad. Pero el combate contra tal antítesis, conduce también a una propuesta más general que aboga por la superación de otros tantos dualismos filosóficos: racionalismo-empirismo, sujeto-objeto, mente-cuerpo, hecho-valor, y un largo etcétera, todo bajo el influjo común del evolucionismo darwinista que tanto les marcó.

Sin embargo las cosmovisiones en las que descansa el pragmatismo fueron marcadamente distintas entre unos y otros autores. Las categorías cenopitagóricas consti-

¹ Peirce, Ch. S., “How to Make Our Ideas Clear” *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, 5.402, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1931-1958, 8 vols. Third Printing, 1979. James, W., *Pragmatism en Writings 1902-1910*, The Library of America, New York, 1987, pp. 506-507. Traducción de Ramón del Castillo, *Pragmatismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 80.

tuyen la clave del pensamiento de Peirce: es posible otorgar unidad (Primeridad), a la multiplicidad real (Segundidad), con una continua mediación entre ambas (Terceridad). William James, sin embargo, defendió un “empirismo radical” que proponía como primordio una “experiencia pura” de la que estaría compuesto todo, amén de concebir las relaciones conjuntivas y disyuntivas tan reales como cualquier otra cosa.

Nos centraremos en esta cosmovisión de William James, el empirismo radical, sobre la que descansa su pragmatismo. A pesar de que las conferencias que constituirán el volumen de su *Pragmatismo* fueron pronunciadas entre finales de 1906 y principios de 1907, y que la obra *Ensayo de Empirismo Radical* no será publicado hasta 1912, dos de sus artículos nucleares “¿Existe la ‘Conciencia’?” y “Un Mundo de Experiencia Pura” ya habían visto la luz entre 1904 y 1905. De ahí que haya razones de peso para defender la relación entre su cosmovisión y el método pragmático que desarrolló.²

Precisamente este artículo intentará ahondar en su propuesta del empirismo radical, en qué medida radicaliza los postulados del empirismo clásico y en qué deriva su teoría.

1. ¿QUÉ ES EL EMPIRISMO RADICAL?

[...] Hay dos principios que no puedo hacer compatibles, a pesar de que tampoco esté en mi poder el renunciar a ninguno de ellos. Estos principios son *que todas nuestras percepciones distintas son existencias distintas, y que la mente no percibe jamás conexión real alguna entre existencias distintas*. Si nuestras percepciones tuvieran como sujeto de inhesión algo simple e individual, o si la mente percibiera alguna conexión real entre ellas, no habría dificultad alguna. Por mi parte, debo solicitar el privilegio del escéptico y confesar que esta dificultad es demasiado ardua para mi entendimiento. No pretendo, sin embargo, afirmar que sea absolutamente insuperable. Es posible que otras personas, e incluso yo mismo, luego de reflexiones más maduras, podamos descubrir alguna hipótesis que reconcilie estas contradicciones.

David Hume³

Se acostumbra a citar este famoso pasaje del *Tratado de la naturaleza humana* con el fin de ejemplificar el escepticismo práctico en el que, finalmente, acaba por caer el empirismo humeano. William James no está dispuesto a dar espacio al escepticismo en su formulación —es junto con el absolutismo idealista la doctrina que más férreamente se propone combatir—, y por ello pretende corregir las limitaciones que acechan al empirismo clásico, precisamente por no llevar hasta sus últimas consecuencias sus propios postulados.

Justamente la doctrina del empirismo radical de William James pretende realizar esta labor, y lo hace aceptando la segunda de las hipótesis que Hume enuncia: es po-

² William James concibió el “pragmatismo” y el “empirismo radical” como dos doctrinas separadas. Ello nos lo advierte en el prefacio a *Pragmatismo*. Sin embargo, aunque es posible aplicar el método pragmático sin adscribirse a la cosmovisión esbozada en sus *Ensayos de Empirismo Radical*, resulta difícil separar en este autor sus dos doctrinas, ya que están mutuamente enlazadas a través de la concepción de la verdad, el papel que otorga al sujeto cognoscente, y sobre todo, el rol que desempeña la experiencia en todo el proceso.

³ Hume, David: “Apéndice” al Libro I del *Tratado de la Naturaleza Humana*, Tecnos, Madrid, 1988 (3ª edición, 1998), pp. 831-832. Traducción de Félix Duque. Subrayado en el original. James cita este pasaje en *Principios de Psicología*, FCE, México, 1994 (1ª reimp.), p. 280, pero él sólo subraya “*la mente no percibe jamás conexión real alguna*”.

sible asumir que existen conexiones reales entre los objetos distintos, y ello sin necesidad de recurrir a ninguna entidad fuera de la experiencia misma.

William James, tan esquivo a proporcionar definiciones y enunciaciones rigurosas, sin embargo, sí caracterizó de modo apropiado lo que entiende por empirismo radical.

[El empirismo radical] consta, en primer lugar, de un postulado, después de la enunciación de un hecho y, por último, de una conclusión generalizada.

El postulado dice que las únicas cosas que se debatirán entre filósofos serán cosas definibles en términos obtenidos de la experiencia [...].

La enunciación de un hecho consiste en que las relaciones entre las cosas, tanto las copulativas como las disyuntivas, son un asunto de tan particular y directa experiencia, ni más ni menos, como las cosas mismas.

La conclusión generalizada se refiere a que, por lo tanto, las partes de la experiencia se mantienen unidas entre sí por relaciones que en sí mismas son partes de la experiencia.⁴

El empirismo radical se trata de una teoría de relaciones intraexperienciales con notables consecuencias epistemológicas —obliga a una reformulación del tradicional modo de concebir las relaciones cognoscitivas sujeto-objeto—, pero también implica toda una cosmovisión que solventa el dualismo tradicional entre monismo y pluralismo, y lo hace asumiendo una ontología rica y variada. Todo esto es empirismo radical —una cosmovisión, una ontología y una epistemología—, pero la unidad con la que nosotros presentamos la doctrina de la filosofía tardía de William James no debe llevarnos a confusión. La obra *Ensayos de empirismo radical* es una compilación de artículos, y carece de la sistematicidad con la que nosotros pretendemos abordarla.

Para apreciar la doctrina del empirismo radical primero hay que adentrarse en el debate que, según el autor, separa a la filosofía entera: el que producen los racionalistas y los empiristas, ver qué es lo que recrimina James a los segundos y por qué motivo necesita radicalizar sus postulados.

Posteriormente nos adentraremos en el estudio del empirismo radical. Abordaremos la cosmovisión que implica su asunción, un monismo pluralista, o como él dice, un “universo” compatible con el “multiverso”; la ontología que asume, prestando especial atención al primordio de la “experiencia pura”; y la concepción epistemológica a la que da lugar.

2. EL DUALISMO RACIONALISMO-EMPIRISMO

Una escisión recorre la historia entera de la filosofía moderna: la que protagonizan racionalistas y empiristas. Es un choque entre distintos “temperamentos” o, si se prefiere, entre distintos “espíritus”, el “espíritu selecto”, el racionalista, y el “espíritu rudo” o empirista. Con este debate se abre la obra *Pragmatismo*, pero las conclusiones mediadoras entre las dos tendencias no sólo afectarán a esta doctrina; el empirismo radical proporcionará la cosmovisión conciliadora entre el monismo de los racionalistas, y el pluralismo de los empiristas.

⁴ James, William: “Preface”, *The Meaning of Truth*, en *Writings 1902-1910*, p. 826. Traducción de Luis Rodríguez Aranda en James, W.: *El significado de la verdad*, Aguilar, Buenos Aires, 1957, p. 34.

El Racionalista “significa devoto a principios abstractos y eternos”,⁵ parte del todo y explica lo particular por lo universal. William James lo caracteriza como monista (concibe el universo como un todo dotado de unidad), intelectualista e idealista (desprecia para el conocimiento las sensaciones y los datos proporcionados por los sentidos como susceptibles de conducir a engaño), religioso, optimista, partidario del libre albedrío y dogmático. Defienden un *uni*-verso acabado y entero sin posible atenuante alguno. Todo forma una conjunción absoluta, y las relaciones entre las cosas son internas, de modo que si se produce cualquier alteración arrastra a un cambio en la totalidad del universo, precisamente debido a la coimplicación de las cosas con la unidad total.

Por su parte el empirismo se caracteriza por ser “amante de los hechos en toda su cruda variedad”. Los elementos generales de tal doctrina se pueden sintetizar diciendo que es pluralista en su ontología, sensacionalista y materialista, irreligioso, pesimista con respecto al destino humano y escéptico en cuanto a su epistemología. Defiende un *multi*-verso donde las cosas están separadas distributiva y disyuntivamente, y donde las relaciones entre ellas se establecen externa y mediatamente de un modo sinequístico o continuista.

Toda la filosofía de James intenta establecer una mediación en el dualismo racionalismo-empirismo, tanto su doctrina pragmática, como su teoría del empirismo radical. Pretendía configurar una perspectiva sobre el universo en la cual la atención a los hechos experienciables no se redujese a la visión que ofrecía el positivismo decimonónico, ni a los hechos tal y como los constataba el ámbito científico, sino que fuese capaz de dar cuenta de hechos emocionales, religiosos, éticos o metafísicos con la misma validez.

El pragmatismo recupera del racionalismo la visión optimista con respecto al ser humano y a su quehacer en el mundo, además de su fe religiosa. Por otro lado mantiene del empirismo la necesidad de aferrarse a los hechos. Supone un intento por conciliar ciencia y religión, dualismo agudizado por el impacto que causó el evolucionismo darwiniano en la sociedad de finales del XIX, y que tanta influencia ejerció en estos autores.

Para hacer compatible el empirismo con la religión conviene diseñar una cosmovisión distinta al universo cerrado, finalizado y rotundo de la perspectiva racionalista. Toda la obra *Pragmatismo* está atravesada por esta preocupación: crear un universo compatible con el mundo tal y como se experimenta, una pluralidad de cosas, y un cierto monismo, que deje entrar a Dios en el universo sin que éste lo dirija todo.

El posicionamiento en la pareja monismo-pluralismo se postula como de especial interés para la filosofía de William James, pero la solución a tal dilema no la resolverá hasta que se desarrolle su teoría del empirismo radical. En esta doctrina última finiquita la incompatibilidad entre las visiones polares del universo de racionalistas y empiristas, proponiendo un monismo neutral y un pluralismo ontológico.

La filosofía de William James, gracias a una tal cosmovisión, mediará entre dos tipos de temperamentos: así, será empirista porque se atiene a los hechos, optimista, religiosa, indeterminista, y rechazará tanto el dogmatismo como el escepticismo.

⁵ James, William: *Pragmatism en Writings 1902-1910*, p. 490 (trad. p. 59).

3. DEL EMPIRISMO CLÁSICO AL EMPIRISMO RADICAL

A pesar de que William James se propone catalizar los esfuerzos dirigidos a conseguir una mediación adecuada en el dualismo racionalismo-empirismo, lo cierto es que siempre se sintió más próximo a esta última tradición de pensamiento. Ya muy tempranamente señalaba

Me siento feliz de poder decir que fueron los filósofos de habla inglesa los primeros en introducir la costumbre de interpretar el significado de los conceptos preguntándose la diferencia que pueden acarrear para la vida. [...] fueron ellos, no Kant, quienes introdujeron el “método crítico” en la filosofía, el único método apto para hacer de la filosofía un estudio digno de hombre serios.⁶

Es ésta una gran diferencia con respecto al pragmatismo de Charles Peirce, que siempre se sintió deudor del pensamiento kantiano, aunque no aceptaba “la cosa en sí”.

Los postulados que William James acepta del empirismo anglosajón son:

1. De Hume asume una hipótesis que el propio pensador escocés renuncia a desarrollar, es decir, que nuestras percepciones puedan tener un sujeto de inhesión simple e individual o que la mente perciba alguna conexión real entre dichas percepciones distintas. Quizás todo el empirismo radical no sea más que un corolario de estas intuiciones humeanas. James sí piensa que es compatible ser empirista y defender dichos postulados: el sujeto de inhesión será en su doctrina la “experiencia pura”; las conexiones vendrán de la mano de las relaciones intraexperienciales a las que se reconoce el carácter de ser reales.

2. De Locke recoge la noción de “idea”, por cuanto en aquel significa indistintamente cosa y pensamiento.

3. De Berkeley toma dos principios. El primero, que no es posible asumir el dualismo sujeto-objeto porque “*esse est percipi*”. El segundo, que lo que el sentido común califica como realidades coincide con lo que los filósofos consideran ideas, y por lo tanto no procede la distinción.

James se siente próximo a esta doctrina, y recoge las intuiciones primeras de estos autores empiristas sin embargo, también muy pronto les reprochó el hecho de que no llevaran hasta sus últimas consecuencias sus postulados. De esta falta de coherencia entre las premisas y las conclusiones alcanzadas por los pensadores empiristas resulta una visión pluralista del mundo, sin reconocimiento de conexión alguna entre las partes.

Por eso James considera que al empirismo se le debe añadir el epíteto “radical”. Efectivamente su empirismo es radical por dos razones. En primer lugar porque va a la raíz del empirismo, es decir, a la noción de “experiencia”, considerando que en ella se encuentra todo lo que se debe tener en cuenta. Parafraseando el lema fenomenológico, se trata de una “vuelta a la experiencia misma”. En segundo lugar, es radical porque lleva hasta sus últimas consecuencias los postulados empiristas.

El empirismo radical se diferencia del empirismo clásico en que:

⁶ James, William: “Philosophical Conceptions and Practical Results” en *Writings 1878-1899*, The Library of America, New York, 1992, pp. 1094-1095. Traducción en Kurtz, Paul (ed.), *Filosofía norteamericana en el siglo veinte. Textos escogidos desde el pragmatismo hasta el análisis filosófico*, FCE, México, 1972, pp. 126-127.

1. No admite en su construcción ningún elemento que no sea experimentado directamente, pero tampoco rechaza ningún elemento que sea objeto de experiencia directa. La gama de elementos susceptibles de experimentación se abre allende los objetos captables por impresiones sensibles, o los hechos fácticos de las ciencias naturales.

2. Establece que las relaciones entre cosas no pueden ser puramente disyuntivas o atómicas porque las propias relaciones son experienciables y, por lo tanto, reales. Frente a la disyunción, el empirismo radical predica las relaciones conjuntivas.

3. Postula una materia primordial del mundo, la “experiencia pura”, de la que estarían compuestas todas las cosas. Si a ello sumamos el papel protagonista que juegan las relaciones conjuntivas en su propuesta, tenemos los elementos que le permiten interceder entre la cosmovisión racionalista, el monismo absoluto, y la adoptada por los empiristas, el pluralismo atómico, con una propuesta mediadora. La cosmovisión del empirismo radical propone un monismo pluralista, pues reconoce la discontinuidad-en-la-continuidad de la experiencia, y siempre sin salir de la propia experiencia. El mundo así concebido es plástico, abierto, un lugar donde el ser humano puede desenvolver sus tareas y tiene aún algo por hacer.

4. El empirismo clásico basaba su teoría del conocimiento en una escisión entre los dos polos de la relación cognoscitiva: sujeto y objetos mundanos. Tuvo que ser Kant, despertado por Hume del sueño dogmático, el que reuniese sintéticamente las dos tradiciones epistemológicas de la modernidad, racionalismo y empirismo, otorgando al sujeto conocedor el papel activo que no tenía en épocas pretéritas, dando un giro en la filosofía semejante al que Copérnico produjo en los cielos. William James, a pesar de las críticas a Kant, no deja de seguir su estela, radicalizando la tesis de un sujeto actuante y voluntarioso, más próximo a las filosofías de la voluntad postkantianas, que al mismo Kant. Parece reprocharles a los empiristas primitivos el hecho de que asumieran acríticamente la escisión materia-mente, al modo cartesiano. Pero la relación cognoscitiva en James ya no puede ser fruto de bipolarización en la díada sujeto-objeto, sino que su empirismo radical subsumirá esos dos polos dentro de la experiencia misma.

5. La concepción de la experiencia para el empirismo clásico se sustentaba en un análisis retrospectivo de la experiencia originaria que causaba la idea o creencia. El empirismo radical, como el pragmatismo, propone un análisis proyectivo, donde las ideas son causas posibles de experiencias futuras. Se pone el acento en un futuro abierto y plástico, en donde el ser humano tiene que obrar e interaccionar, frente a los que incidían en un pasado sustentado en una realidad concluida y acabada.

6. En esta doctrina sí hay espacio para Dios, pero ya no concebido de modo racionalista —como una “realidad de realidades”—, sino como una parte más de la experiencia.

4. LA DOCTRINA DEL EMPIRISMO RADICAL

La doctrina del empirismo radical, aceptando la discontinuidad y la continuidad de los objetos en la experiencia tal y como aparecen, se convierte en una “teoría general sobre la experiencia” o en una “teoría general sobre la realidad”.

El término “empirismo radical” no era nuevo en la obra de James. Ya había aparecido en el prefacio a la obra *La voluntad de creer*, 1897, aunque sin la complejidad que adquirirá años después. Por “empirismo” entendía en aquella obra que las con-

clusiones más sólidas referentes a cuestiones de hecho deben tomarse como hipótesis sujetas a modificación en el curso de la experiencia futura; por “radical” que la propia doctrina monista debía tomarse como una hipótesis. La doctrina del empirismo radical, elaborada durante los últimos años de vida, poco tiene que ver con esta idea primigenia. James desarrolló el empirismo radical hasta constituir una auténtica teoría que aborda la estructura de la realidad misma.

Podemos distinguir dentro de tal doctrina tardía del empirismo radical tanto una cosmovisión, como unas implicaciones epistemológicas que se deducen de aceptar una tal visión sobre el universo.

4.1. *La cosmovisión del empirismo radical: el monismo pluralista o monismo neutral*

El empirismo radical es considerado por el propio James explícitamente como una “*Weltanschauung*” o cosmovisión. Esta visión del mundo intenta resolver una de las más importantes divisiones que afectan a la filosofía, i.e., la que se produce entre los que defienden una perspectiva monista y los que piensan en el mundo en términos pluralistas.

El resultado es un “monismo pluralista”, o en expresión bien certera de Russell, un “monismo neutral”. ¿Cómo concilia James doctrinas aparentemente tan opuestas? Lo hace mediante tres elementos que componen el núcleo de su empirismo radical.

1. Partiendo de la experiencia, y sin excluir ningún elemento que se experimente directamente.

2. Considerando las relaciones intraexperienciales objeto de la misma experiencia, y siendo dichas relaciones una parte de la misma realidad como lo son los propios hechos.

3. Postulando una sustancia primordial, la denominada “experiencia pura” que, en sí misma, no es ni material ni mental, y que lo compone todo. A tal sustancia va pareja en la argumentación del filósofo la negación de la conciencia como entidad, el destierro de la conciencia del *status* de los primeros principios. La conciencia no es un ente, sino una función, la función de conocer. El problema es el de cómo explicar el conocimiento ahora. Es en este contexto en el que surge la tesis del primordio de la “experiencia pura”.

Mi tesis es que si partimos de la suposición de que no hay más que una materia primordial en el mundo, de la que todas las cosas están compuestas, y si a esa materia la llamamos “experiencia pura”, el conocer se explica fácilmente como una especie particular de relación de uno a otro, en la que pueden intervenir partes o porciones de experiencia pura. La relación en sí misma es una parte de experiencia pura; uno de sus “términos” se convierte en el sujeto o portador del conocimiento, es decir, el *connoscente*, y el otro, en el objeto conocido.⁷

La dificultad para explicar la relación del conocimiento se diluye al existir una estofa de la que todos los elementos mundanos estarían compuestos. Ahora el conocer se explica como una especie particular de relación de uno a otro, en la cual pueden participar porciones de experiencia pura. Es decir, el concepto de “experiencia pura”

⁷ James, W., *Essays in Radical Empiricism*, University of Nebraska Press, 1996, p. 4. Traducción en Kurtz, Paul (ed.), p. 155.

representa el hecho de que la misma cosa pueda ser vista desde perspectivas distintas sin dejar de ser la misma, el objeto se escorza. El perspectivismo pragmático que nos permite ver el objeto desde distintos puntos de vista radica en esta presunción; la cosa está presente en cada contexto en su totalidad lo que no da pretexto para hablar de conciencia, por un lado, y realidad externa, por otro.

Sin embargo la “experiencia pura” en sí misma no puede ser conocida, es la base sobre la que tiene lugar el conocimiento. Sólo los sujetos humanos que no poseen lenguaje pueden aprehenderla, o mejor dicho, sentirla. El resto accedemos al mundo categorizado y no sólo al *eso* originario precategorial.

Frente a la concepción dualista de la experiencia, el empirismo radical propone una experiencia concebida monísticamente, donde la separación de contenido y conciencia se hace por vía de adición. La experiencia es, a su vez, objetiva y subjetiva dentro de las relaciones internas de esa experiencia y, por lo tanto, éstas pueden ser susceptibles de verificación.

Obsérvese que la tal noción de “experiencia pura” es puramente epistémica, unida íntimamente a solventar los problemas de conocimiento. Se define como un puro *eso* (“*that*”), el ámbito instantáneo del presente, un flujo inmediato de la vida, o una experiencia caótica que suscita cuestiones, pero que no se compromete *ab initio* ontológicamente. Al no ser ni mental, ni material, la noción de “experiencia pura” otorga al conjunto de su cosmovisión una unidad que ya no es la del monismo idealista ni la del monismo material, rechazando de modo tajante la propuesta de las doctrinas dualistas.

Este monismo se puede considerar neutral, por cuanto la realidad primera que se postula es de tal naturaleza. El monismo que James asume no compromete su ontología de la realidad, y por lo tanto es posible conciliar el monismo puramente epistemológico con un pluralismo ontológico o metafísico como el que desenvuelve en *Pragmatismo*.

En *Pragmatismo* y en *Un universo pluralista* se defendía la necesidad de poder concebir el mundo del modo plural en el que se nos presenta, pero allí mismo se consideraba la hipótesis monista válida como tal. Hay que esperar, sin embargo, a la formulación de la doctrina del empirismo radical y a la enunciación del primordio de la experiencia pura para poder conciliar finalmente el monismo sin comprometer el pluralismo mundano. Pero no hay que olvidar que el paso es justamente el contrario. Primero se postula el monismo epistemológico de la experiencia, en los artículos de 1904 y 1905 “¿Existe la ‘Conciencia’?” y “Un mundo de experiencia pura”, y luego va al pluralismo de la realidad en *Pragmatismo*. Este orden cronológico es un apoyo más a nuestra tesis de que es la doctrina del empirismo radical la que provee las bases para su análisis pragmático de las realidades de nuestro mundo del sentido común, y que el método pragmático y su cosmovisión son difícilmente deslindables.

4.2. La epistemología del empirismo radical

La adopción de la cosmovisión del empirismo radical conlleva toda una serie de consecuencias epistemológicas:

1. La negación de los dualismos clásicos.

1.1. *El dualismo conocedor-conocido, sujeto-objeto o pensamiento-cosa.* James se enfrenta a toda una tradición filosófica según la cual el sujeto y el objeto son entida-

des distintas y discontinuas, incluso opuestas. Tres teorías sintetizan el modo en que se abordó el problema históricamente.

1. La teoría representativa establece como eslabón entre sujeto y objeto una representación o imagen mental.

2. Las teorías del sentido común, sin embargo, renuncian a introducir intervalos intermedios entre los dos, y recurren a la autotranscendentalidad para explicar la relación sujeto-objeto.

3. Las teorías trascendentalistas, por su parte, insertan a conocedores no finitos, tales como absolutos, para explicar la relación cognoscitiva.

James niega que haya tal duplicado experiencial, y por lo tanto que no exista conexión alguna entre sujeto y objeto. Muy al contrario, sujeto y objeto están compuestos de la misma materia primordial, la “experiencia pura” y por lo tanto, por conocimiento se entiende las relaciones que se puedan establecer entre dichas partes de la experiencia pura que, dependiendo del contexto, unas veces figurarán como sujeto, otras como objeto, o incluso “pueden figurar en ambos grupos o contextos simultáneamente”.⁸

1.1 *El dualismo hecho-valor.* Uno de los aspectos más interesantes de la propuesta del empirismo radical es que consigue diluir el dualismo más enraizado en la historia de la filosofía; aquel que mantiene la diferencia entre hecho y valor, el hecho como susceptible de captación objetiva, el valor como meramente subjetivo.⁹

James no cree posible mantener la separación entre objetivo y subjetivo si se acepta la hipótesis de un primordio originario tal como la “experiencia pura”. Efectivamente la experiencia no es ni subjetiva ni objetiva, sino subjetiva y objetiva al mismo tiempo.

Las experiencias afectivas o emocionales tampoco son consideradas así desde el principio, sino luego de la clasificación como tales, una vez que intercede la conceptualización humana mediada por los intereses. Por eso no es posible considerar a una experiencia como objetiva y subjetiva, pues éstas son calificaciones posteriores, cuando pretendemos reorganizar mediante conceptos lingüísticos el caos de sensaciones primarias. La tal experiencia es a la vez subjetiva y objetiva inseparablemente, y tal dualismo se convierte en “verificable y concreto”.

La ambigüedad de los hechos emocionales precisamente demuestra su enraizamiento en una experiencia neutra y, de este modo, unas veces pueden ser clasificados como sentimientos, pero otras como realidades físicas, dependiendo del contexto en el que la relación cognoscitiva sujeto-objeto tenga lugar.

En *Principios de Psicología* James ya había demostrado, con una teoría de las emociones hoy famosa, que los sentimientos no son afecciones puramente mentales, sino que son también corporales y por tanto físicas. Si ello es así, y la experiencia emocional es susceptible de constatación empírica, no puede ser considerada subjetiva. Éste fue el primer paso contra el binomio valor-subjetivo. El segundo vendrá de la mano del empirismo radical con su primordio de la “experiencia pura”.

⁸ James, W., *Essays in Radical Empiricism*, p. 10. Traducción en Kurtz, Paul (ed.), p. 157.

⁹ Para Hilary Putnam es este un punto de especial interés en la propuesta de William James: “Si las concesiones de James despertaron aversión, tanto durante su vida como después de su muerte, del mismo modo atrajeron siempre a sus seguidores. Y si se me permite arriesgar una conjetura, una de las fuentes de tal atracción es, ni más ni menos, la faceta que mostré de la concepción del mundo de James: la interdependencia entre imagen del hecho, teoría, valor e interpretación. Para algunos de nosotros, especialmente para los que poseemos lo que James llamaría un “temperamento” pragmático, esta imagen parece más *realista* que la ofrecida por aquellos que tratan de convencernos de que los habituales dualismos *deben* ser justos.” Putnam, Hilary, *Pragmatism. An Open Question*, Blackwell, Oxford, Cambridge (Mass.), 1995.

Con estos dos pasos se consigue romper otra barrera más: la que la tradición estableció entre las ciencias naturales, aquellas susceptibles de captación objetiva en el conocimiento, y las denominadas ciencias humanas, aquellas en las que la aprehensión de su objeto está siempre mediada por la subjetividad. Para James, sin embargo, “nosotros descubrimos la belleza del mismo modo que descubrimos las propiedades físicas de las cosas” y, por lo tanto, no se puede mantener tal distinción.

Es claro que negando los dualismos hecho-valor y subjetivo-objetivo como originarios, cae también la triple clasificación de objetos en que la filosofía se dividía: esto es, lo Bueno para la Ética, la Belleza para la Estética, y la Verdad para la Teoría del Conocimiento. Se recupera una y la misma filosofía con un mismo objeto. Es posible la Verdad en la estética y la ética, y es posible una captación objetiva-subjetiva del objeto.

Sin embargo, para conectar estos objetos es necesario reformular la concepción tradicional de verdad. Y en este sentido cumple un papel decisivo la concepción de la verdad pragmática —formulada en *Pragmatismo*—, donde la verdad pasa a estar ineludiblemente unida a lo bueno (“good”), rompiendo la barrera que se establecía entre Ética y Conocimiento.

2. *La conciencia pierde su carácter de entidad para convertirse en una función.* El provocador artículo con el que se abre la obra *Ensayos de Empirismo Radical*, “¿Existe la Conciencia?”, no deja lugar a dudas de las intenciones revolucionarias con que el filósofo pretendía adentrarse en la relación cognoscitiva.

Ya no es posible sostener, como defiende la tradición, que la conciencia es una entidad; James sospecha que sus defensores se aferran a ella como en otro tiempo lo hicieron al alma. Con todo no es intención del autor negar que exista la conciencia, existe pero no como ente, sino como función del conocer.

3. *El humanismo jamesiano.* Un universo plástico, abierto, pendiente de las determinaciones que el ser humano le dé, exige un papel importante de los individuos en la conformación de la realidad; este es el sentido en que nosotros hablamos de humanismo en James, tal y como él lo desarrolla en su obra *Pragmatismo*. Con ello queremos mentar el papel protagonista que tiene el individuo en la relación del conocimiento.

Frente al empirismo clásico que consideraba que los seres humanos “no son sino un haz o colección de percepciones diferentes [...] en perpetuo flujo y movimiento”,¹⁰ el empirismo radical de James lo lleva a poder asumir que sí hay unidad dentro de las experiencias perceptuales del individuo. Se da, según él, una “transición co-consciente” (“*the co-conscious transition*”)¹¹ por la cual una experiencia pasa a otra si pertenecen a la misma persona. Las relaciones conjuntivas del empirismo radical también afectan pues al yo, dotándolo de una unidad que le negaba el empirismo clásico, pero sin necesidad de erigir la conciencia como entidad con una realidad distinta a la del resto de objetos mundanos, tal y como hacía la tradición racionalista.

La influencia de las propuestas de F. C. S. Schiller y J. Dewey harán mella en la suya, hasta el punto de que el propio James consideró el denominar a su doctrina pragmática exclusivamente “humanismo”, en vez de “pragmatismo”. En todo caso, la

¹⁰ Hume, David, *op. cit.*, p. 356.

¹¹ James, W., *Essays in Radical Empiricism*, p. 47.

relevancia de esta doctrina está íntimamente vinculada a la concepción de la verdad que él defendía, y es difícil separarla de ella.

El humanismo pragmático dota al ser humano de un papel protagonista como agente en el proceso cognoscitivo. También implica un nuevo modo de concebir la verdad, ahora sí, en construcción, lidiando las ideas y creencias humanas con la resistencia que opone la realidad.

4. *La concepción de la verdad.* William James imprime un salto cualitativo en el pragmatismo al aplicar la máxima pragmática a la clarificación de una noción metafísica como es el concepto de verdad. Para Peirce tal noción no es susceptible de constatación empírica; para James, es claro que el concepto de verdad es relacional, une conceptos y realidad, y determina qué conceptos son más útiles que otros, por lo que está inmerso en la experiencia. La verdad que defiende ya no es aquella escrita con mayúsculas de la tradición. Es dúctil, y fluye, como la propia experiencia de la que forma parte. Sólo así es posible entender su concepción de la verdad como satisfacción, que no es un “todo vale”, ni tan subjetivista como sus críticos denunciaron, pues la realidad ejerce una resistencia ante creencias o ideas falsas. Es más bien un intento de poner el acento en el papel activo que el sujeto desempeña en la relación cognoscitiva, y una denuncia de la verdad defendida al modo del idealismo, única y dada. La verdad jamesiana otorga protagonismo a todos los individuos, y no sólo a los pertenecientes a la comunidad científica, al modo de Peirce. Es en la propia experiencia donde confluyen las perspectivas de unos y otros actores con respecto al objeto, y es ella la que determina la más adecuada, desterrando a las otras, dentro de la interacción creencia-acción que presupone el pragmatismo. Por eso es el de William James el pragmatismo más radical, al llevar hasta sus últimas consecuencias el método pragmático.

5. *El realismo natural.* La epistemología de James es realista. Él mismo lo afirma en numerosos pasajes de su producción.¹² Su insistencia se debe a que muchos críticos no entendieron bien el papel protagonista que el sujeto humano cobraba en su pensamiento como agente activo en la relación del conocimiento, y por ello fue acusado de relativista. Pero lo cierto es que el sujeto es sólo una parte de una relación de conocimiento más compleja, donde la realidad juega un papel de resistencia contra las lecturas subjetivistas.¹³ Por eso James no duda en afirmar la realidad desde el principio como lo hacen sus propios críticos.

La diferencia entre sus críticos y él no va a residir en ser o no realistas —ambos lo son—, sino en qué concepción de realidad manejen. James se va a negar a admitir una Realidad con mayúsculas, —como la que defendía el realismo absoluto—, cerrada, configurada, y en la que el ser humano sólo pueda asentir, ya que no admite modificación.

Él se va a definir como un “realista natural”. Es un ataque no sólo contra el realismo absoluto, también contra el idealismo de la escuela empirista inglesa, que con-

¹² Nos lo dice en *Pragmatismo* y en *El significado de la verdad*.

¹³ “Todas nuestras verdades son creencias sobre la “Realidad” y en cualquier creencia particular, la realidad actúa como algo independiente, como una cosa *encontrada*, como una cosa no manufacturada. [...] “La realidad” es, en general, aquello que las verdades han de tener en cuenta” James, W., *Pragmatism*, p. 593 (trad. p. 197).

cebía las ideas como discontinuas, y por lo tanto no consideraba la posibilidad de co-determinidad entre mentes diferentes.

El realismo natural de James permite reconocer que existen objetos externos con independencia del propio sujeto humano, —en esto coincide con el resto de realistas—, y postula que la percepción se relaciona con objetos y acontecimientos del exterior, y no con datos sensoriales privados. Gracias a su teoría de la percepción salva el solipismo en el que caían las doctrinas idealistas como la de Berkeley, pero sin necesidad de negar el carácter activo que el sujeto humano tiene en la relación cognoscitiva tal y como hacía el realismo absolutista.

6. *El holismo*. Los dualismos que la tradición seguía manteniendo (pensamiento-cosa, hecho-valor, objetivo-subjetivo, conocedor-conocido) quedan diluidos dentro de una “experiencia pura” que en sí, no es ni mental ni física, ni objetiva ni subjetiva, ni afectiva ni un puro hecho. La concepción epistémica del empirismo radical, postulando el primordio de una experiencia neutral, otorga al conjunto de la propuesta jamesiana una perspectiva holista que resuelve los intrincados dualismos que la filosofía articulaba en compartimentos estancos. Es esta perspectiva holista una de las grandes contribuciones del empirismo radical, desde nuestro punto de vista.

CONCLUSIÓN

La propuesta del “empirismo radical” de Wiliam James se postula como una superación del empirismo clásico, al llevar hasta sus últimas consecuencias las premisas de aquellos. Sin embargo, no comete ninguno de los dos dogmas que Quine denunciara en su famoso artículo como propios de la tradición empirista,¹⁴ esto es, no sostiene la distinción verdades analíticas-verdades sintéticas al defender una concepción holista del conocimiento, ni la tesis reductivista del principio de verificación, convirtiéndose en una propuesta que toma la experiencia como primordial, sin hacerlo de un modo dogmático.

BIBLIOGRAFÍA

- DEWEY, John, *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. Traducción de Ángel Manuel Faerna.
- FAERNA, Ángel, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Fernando, “El monismo epistemológico no reduccionista de William James: la noción de ‘experiencia pura’” en *Ágora*, vol. 21, Núm. 2, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.
- HUME, David, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Tecnos, Madrid, 1988 (3ª edición, 1998).
- JAMES, William, *El significado de la verdad*, Aguilar, Buenos Aires, 1957. Traducción de Luís Rodríguez Aranda.
- JAMES, William, *Essays in Radical Empiricism*, University of Nebraska Press, 1996. JAMES, William, *Pragmatismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000. Traducción de Ramón del Castillo.
- JAMES, William, *Principios de Psicología*, FCE, México, 1989 (1ª reimp., 1994). Traducción de Agustín de Bárcena.
- JAMES, William, *The Principles of Psychology*, Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago, 1952. Twenty-sixth printing, 1984.

¹⁴ Quine, W. V., “Two Dogmas of Empiricism”, *From a Logical Point of View*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1953.

- JAMES, William, *Writings 1878-1899*, The Library of America, New York, 1984.
- JAMES, William, *Writings 1902-1910*, The Library of America, New York, 1987.
- KURTZ, Paul (ed.), *Filosofía norteamericana en el siglo veinte. Textos escogidos desde el pragmatismo hasta el análisis filosófico*, FCE, México, 1972. Traducción de F. J. Pérez.
- LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Editora Nacional, Madrid, 1980. Traducción de M^a Esmeralda García.
- PEIRCE, Charles Sanders, *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1931-1958, 8 vols. Third Printing, 1979.
- PÉREZ DE TUDELA, J., *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*, Ediciones Pedagógicas, Madrid, 2001.
- PUTNAM, Hilary, *Pragmatism. An Open Question*, Blackwell, Oxford, Cambridge (Mass.), 1995 (publicado originalmente en italiano como *Il Pragmatismo: Una Questione Aperta*, Laterza & Figli Spa, Roma-Bari, 1992).
- PUTNAM, Ruth A. (ed.), *The Cambridge Companion to William James*, Cambridge University Press, 1997.
- QUINE, W. V., "Two Dogmas of Empiricism", *From a Logical Point of View*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1953.
- RUSSELL, Bertrand, *Ensayos filosóficos*, Alianza Editorial, Madrid, 1968. Traducción de Juan Ramón Capella.

